

KIKO, EL GALLO SOÑADOR



En la granja del Valle Verde, los animales tenían roles muy claros: las vacas daban leche, las ovejas lana, y los gallos despertaban a todos al amanecer. Sin embargo, Kiko, un joven gallo, soñaba con algo diferente: ser bailarín. Cada noche, practicaba en secreto, moviendo sus alas y patas al ritmo del viento.

Un día, Kiko reunió el valor para compartir su sueño con los demás. “¿Un gallo bailarín? ¡Eso es ridículo!”, se burló la cerda Matilda. “Los gallos cantan, no bailan.” Aunque herido por las palabras de Matilda, Kiko no dejó que lo desanimaran y siguió practicando con más entusiasmo.



Todo cambió cuando un grupo de flamencos llegó a la granja, mostrando sus elegantes danzas. Kiko, inspirado, comenzó a mover sus alas al ritmo de la música. Los flamencos, fascinados, lo imitaron y pronto las vacas movían sus colas, las ovejas saltaban, y hasta Matilda giraba divertida.



Desde entonces, Kiko no solo despertaba al amanecer, sino que también llenaba la granja de alegría con sus bailes. Todos entendieron que cada uno tiene algo especial que ofrecer, y que seguir tus sueños puede inspirar a los demás.



La verdadera felicidad llega cuando sigues tus sueños y eres fiel a ti mismo.